

César Bona

Maestro

*(Incluido en la lista de los
50 mejores profesores
del mundo por el Global
Teacher Prize)*

“No podemos convertir la lectura, que
es un placer, en una obligación”

De niño me encantaba leer; cuando llegaba la hora de irme a la cama, cogía una linterna y leía bajo las sábanas, por ejemplo, un libro de *Los Cinco*. Me recuerdo con mi primo los domingos, sentados en las escaleras, leyendo tebeos. Me lo pasaba genial. Sin embargo, como en la escuela la lectura era obligatoria: *tenéis que leer este libro y destacar las localizaciones, los personajes...* lo odiaba. No me gustaba que me dirigieran la lectura y en cuanto la lectura, que era un placer para mí, se convertía en obligatoria, dejaba de gustarme.

No podemos convertir la lectura, que es un placer, en una obligación. Por eso es clave que desde niños se estimule la lectura asociada al placer; luego, más adelante, la lectura se utiliza para investigar, para buscar información, algo que es tremendamente importante. Pero, si ahora mismo vamos a la calle y preguntamos a un adulto si lee un libro que no le gusta, contestará *si no me gusta, no lo leo*. Entonces, ¿por qué los niños sí?

Es sumamente importante rodear a los niños de libros. Que haya libros en todas partes, en el salón, en la cocina, en el pasillo.

Es sumamente importante rodear a los niños de libros. Que haya libros en todas partes, en el salón, en la cocina, en el pasillo. Crear una atmósfera donde salga de ellos que les apetezca llevar un libro a la playa, o al campo. Donde se sientan atraídos por esos libros que contienen tantas historias.

La primera biblioteca que frecuenté es la biblioteca de Ainzón (Zaragoza). Íbamos en pandilla y podíamos acercarnos en cualquier momento de la tarde, cuando nos apeteciera, cansados de corretear por los campos. Cogíamos cuentos, tebeos, libros... era un verdadero placer, se generaba una inercia positiva, compartíamos nuestras historias. Era algo muy especial.

Aunque viajo muchísimo, regreso a Ainzón siempre que puedo. Ahora, tenemos proyectos para la biblioteca (que lleva tantísimos años en el pueblo y eso es un logro),

queremos darle aire fresco y transformarla para que se adapte al mundo de los niños. Crear un espacio en el que se sientan a gusto consigo mismos y con los libros. Me resulta tremendamente ilusionante.

Cuando estudiaba en la Universidad en Zaragoza, acudía a las bibliotecas para tomar en préstamo los libros que necesitaba para estudiar y consultar información, pero no estudiaba en ellas. Muchas personas las utilizan para estudiar, se animan unos a otros y les es muy útil, pero no fue mi caso, yo necesitaba aislarme. Sin embargo, me gusta estar en una biblioteca municipal con buen ambiente y libros de todo tipo. Me resulta muy atractivo.

Lo que sucede es que ahora, lo que frecuento más son los medios de transporte. Viajo mucho y como tengo muchos libros pendientes de leer en casa, no voy a las bibliotecas, aunque me encantaría ir, son espacios muy especiales. Tengo amigos con niños y cuando conversamos les propongo que incluyan a la biblioteca como elemento primordial en sus rutinas familiares. Me parece muy interesante que un padre y una madre digan, *los miércoles vamos a ir a la biblioteca para elegir libros que nos gusten*. Eso es muy placentero y motivador, como lo es que los niños se hagan el carné de la biblioteca y sientan que tienen acceso a todos los libros que quieran.

En cuanto a la lectura electrónica, hay una anécdota que me ocurrió en la pequeña biblioteca de mi escuela, en Ainzón. Hace unos meses fui de visita, me hacía ilusión recorrer las aulas y, cuando llegué a la biblioteca, abrí un libro y el olor que salió de las páginas me llevó automáticamente a mi niñez allí. Esa experiencia que viví, *ese viaje en el tiempo*, no hubiese ocurrido con un *ereader*. Por supuesto, la lectura de *ebooks* tiene muchas cosas positivas, y depende de la utilidad que le des en ese momento a la lectura: por ejemplo, puedes llevar contigo muchos libros en poco espacio, o puedes buscar automáticamente un término que te interese y olvidarte de los pólitos. Sin embargo, a mí me sigue gustando el papel, quizás siga teniendo una visión romántica de la lectura que estimula y alimenta los sentidos: la vista, el olfato, el tacto...

Me encanta leer literatura infantil. En el AVE, cuando abro un álbum de tapas grandes, la gente me mira pensando, *se está iniciando en la lectura*. Me fascina el mundo de los niños, el surrealismo, lo absurdo. Esos temas no dejan de ser puentes hacia la niñez, hacia el niño que todos llevamos dentro. También me interesan temas de investigación, no



solamente referidos a la educación, sino también al cine, cortos y a la fotografía, que me apasionan. Ahora estoy devorando *El guión* de Robert McKee. Leo en el AVE, en los aviones... siempre llevo un libro conmigo. Por la noche no podría dormir si no leyera, al menos, una página; siempre me acompaña un libro en la mesilla.

Para fomentar en los niños el gusto por la lectura, tanto el libro como el contexto en el que se lee han de ser lo suficientemente atractivos. Hace un par de años, un amigo que tiene mellizos me preguntó cómo podría hacer para que sus hijos leyeran. Yo le propuse un experimento que llevó a cabo con éxito. Cogió una caja grande de la puerta de una tienda, le pintó una puerta, una ventana, y algún dibujo más, y dejó dentro de ella un par de libros, como cebo. Sus niños de cinco años entraron en la caja y estuvieron leyendo tres horas.

De niño me gustaba leer colgado de un árbol, tumbado en el suelo; nunca sentado ante una mesa, en ese ambiente tan formal. Yo disfrutaba en un rincón, es la manera de encontrarte a ti mismo con el libro. Cuando estuve de maestro en Bureta, en una escuela unitaria, nos habían dado un premio por una película de cine mudo y,

parte de ese dinero, lo invertimos en crear una biblioteca como a casi cualquier niño le gustaría: con colores, pufs, una tienda de campaña, lámparas preciosas y luces a dos niveles. Había un ordenador con carpetas de música clásica, y el niño mayor que cursaba 6º de Educación Primaria, era el encargado de poner la música. La primera media hora de clase se dedicaba a la lectura, cada uno leía lo que quería y donde elegía, en la tienda de campaña, en la alfombra, en el puf... para que sintieran ese placer que es necesario sentir cuando lees de niño. Por eso es esencial conocer a los niños y a las niñas, para saber qué es lo que les gusta y tratar de abrirles puertas hacia la lectura.

*Tengo amigos con niños
y cuando conversamos
les propongo que
incluyan a la biblioteca
como elemento
primordial en sus rutinas
familiares.*

Las bibliotecas han de ser accesibles para todos y ofrecer a las personas que buscan relax y silencio, sofás, sillones, música instrumental... para que se metan en su propia burbuja, en una burbuja cómoda, no con mesas y sillas. Pero también han de ser un lugar vivo en el que los niños puedan escuchar y vivir cuentos, en el que se pueda dialogar y experimentar, donde puedan tumbarse en cualquier sitio para leer y encontrar su rincón especial. Y luego está el bibliotecario, que es la primera persona que un lector ve al entrar en la biblioteca. La interacción entre los seres humanos es clave, si me dedicas una sonrisa o un ceño fruncido, eso me afecta. Cualquier persona que trabaje de cara al público ha de ser consciente del contexto en el que se encuentra y obrar en consecuencia. Cuando era niño, veía al bibliotecario en la biblioteca y pensaba, ¡cuánto ha de saber! ¡Se lo habrá leído todo! ▀

Créditos

AUTORA: Moreno Mulas, María Antonia.
FOTOGRAFÍAS: Ayerbe, Asís G.; Manzanara, Juan.
MATERIAS: Bona, César / Maestros / Lectura / Bibliotecas.